



Niñxs que cuidan Prácticas de cuidado y sociabilidad en un barrio popular del conurbano bonaerense

Florencia A. Gastaminza

Laboratorio de Investigación en Ciencias Humanas (UNSAM – Conicet), Universidad Nacional de San Martín / Universidad Nacional de Río Negro, Argentina.

florgastaminza@gmail.com

<https://orcid.org/0009-0006-9951-8302>

Laura Frasco Zuker

Laboratorio de Investigación en Ciencias Humanas (UNSAM – Conicet), Universidad Nacional de San Martín, Argentina.

lfrasco@unsam.edu.ar

<https://orcid.org/0000-0002-8328-7267>

Luna Vitale Becerra

Ternura Revelde / Universidad Nacional de San Martín, Argentina.

vitalemluna@abc.gob.ar

<https://orcid.org/0009-0004-0770-3312>

Recepción: 01 de septiembre de 2025

Aprobación: 28 de octubre de 2025

Publicación: 10 de diciembre de 2025

Resumen

Este trabajo se inscribe en un proyecto de investigación sobre infancias y cuidados en el barrio popular de Carcova (San Martín, provincia de Buenos Aires), que tuvo como objetivo comprender las prácticas ligadas a los cuidados e indagar las formas en que lxs niñxs participan en ellas y construyen vínculos con el barrio. En diálogo con enfoques teórico-metodológicos sobre las infancias y el cuidado, así como con las experiencias de talleres realizados en un espacio comunitario, buscamos visibilizar y analizar las prácticas que despliegan niñas y niños que viven en Carcova que los posicionan como sujetos activos en la producción del cuidado, de su barrio y de sus relaciones con otrxs. Para tal fin recuperamos datos del trabajo de campo, en particular de talleres con niñxs así como entrevistas a sus madres y a educadoras populares que viven y trabajan en el barrio.

Palabras clave: Niñez, Cuidados, Barrio, Provincia de Buenos Aires

Children as caregivers. Care practices and sociability in a working-class neighborhood in the Buenos Aires conurbano

Abstract

This work is part of a research project on childhood and care in the popular neighborhood of Carcova (San Martín, province of Buenos Aires). The objective of this project was to understand the practices linked to care and to investigate the ways in which children participate in these practices and build ties with the neighborhood. In dialogue with theoretical and methodological approaches on childhood and care, as well as with the experiences of workshops held in a community space, we sought to make visible and analyze the practices deployed by children living in Carcova that position them as active subjects in the production of care, their neighborhood, and their relationships with others. To this end, we retrieved data from fieldwork, particularly from workshops with children, as well as interviews with their mothers and popular educators who live and work in the neighborhood.

Keywords: Childhood, Care, Neighborhood, Province of Buenos Aires

Introducción

Este trabajo parte del proyecto de investigación “Infancias, juventudes y familias: transformaciones sociales, crisis del cuidado y proyectos de futuro en escenarios pos-pandemia”,¹ desarrollado durante el período 2021-2024. En este marco, se realizó trabajo de campo con

1 El proyecto de investigación, “Infancias, juventudes y familias: transformaciones sociales, crisis del cuidado y proyectos de futuro en escenarios pos-pandemia” fue dirigido por Valeria LLobet, coordinado por Pablo De Grande y Carolina Remorini, e integrado por las investigadoras Pilar Anastasia, Rocío Fatyass, Laura Frasco Zuker, Florencia Gastaminza, Analía Jacob, Florencia Paz Landeira y Luna Vitale Becerra.

niñxs² y jóvenes (de 9 a 18 años) integrantes de Rebeldes de Carcova (RC en adelante) en un espacio comunitario llamado La Casa de la Rebeldía, situado en el barrio de Carcova (San Martín, provincia de Buenos Aires). El objetivo consistía en comprender las prácticas, vínculos y formas de participación ligadas a los cuidados que ellas y ellos despliegan hacia otros y de los que son “objeto”, junto con los sentidos que elaboran sobre estas experiencias. Asimismo, se buscó dar cuenta de las tensiones intergeneracionales y de género que ocurren en la gestión de prácticas del cuidado, y cómo se vinculan con la construcción de proyectos de futuro, con el fin de indagar en las formas en que lxs niñxs construyen vínculos con y en el barrio. Además, el trabajo de campo implicó entrevistas a sus madres y, finalmente, una experiencia de coinvestigación con adolescentes alrededor de temas que fueron de especial interés para ellxs. El presente artículo propone aportar a la comprensión de las infancias, a partir de una experiencia de investigación situada en un barrio del conurbano bonaerense, focalizando en las prácticas de sociabilidad que lxs niñxs tejen cotidianamente y en sus vínculos con el barrio, en tanto espacio afectivo, simbólico y político. En diálogo con enfoques teórico metodológicos sobre las infancias y el cuidado, así como con las experiencias de talleres realizados en un espacio comunitario, buscamos visibilizar y analizar las prácticas que despliegan niñas y niños que viven en Carcova, las cuales les posicionan como sujetos activos en la producción del cuidado, de su barrio y de sus relaciones con otros/as. Para tal fin, recuperamos datos del trabajo de campo, en particular de talleres con niñxs, así como entrevistas a sus madres y a educadoras populares que viven y trabajan en el barrio.

A continuación, presentamos algunas aproximaciones a las discusiones teóricas y metodológicas sobre niñez y perspectivas de lxs niñxs, situando nuestro trabajo en relación con los estudios de infancia. Proponemos explicar en qué medida nos acercamos o nos diferenciamos de ciertas posiciones que conceptualizan la niñez. Asimismo, allí se fundamenta nuestro enfoque en dos recaudos que atraviesan todo el texto: por un lado, la consideración de las condiciones de precariedad que atraviesan estas infancias; por otro, la posibilidad de acceder a lo que lxs niñxs dijeron y pensaron en el dispositivo de investigación, en diálogo con las condiciones que hicieron posible esas expresiones. En segundo lugar, describimos el barrio de Carcova y La Casa de la Rebeldía como contexto material, vincular, afectivo, identitario y simbólico de las experiencias compartidas. Luego, detallamos la metodología y los materiales, poniendo especial foco en aquellas actividades que propiciaron la emergencia de sentidos y conversaciones. En este sentido, retomamos los datos resultantes del trabajo de campo ordenados por distintas dimensiones relativas al barrio y a las prácticas que tienen lugar allí. Finalmente, ponemos en discusión esos datos en diálogo con otras investigaciones, desplegando dos ejes: por un lado, las tensiones y ambivalencias que atraviesan sus valoraciones sobre los distintos lugares del barrio; por otro, la agencia de lxs niñxs en la producción de sentidos y en la configuración de sus prácticas cotidianas, evidenciando la multidimensionalidad de su experiencia en el territorio.

2 Se utiliza la x como recurso del lenguaje inclusivo ya que permite contemplar identidades de género no asumidas en el binomio femenino-masculino.

Fundamentos de las decisiones metodológicas en el trabajo con infancias

La infancia no es solamente una etapa de la vida marcada por características específicas de crecimiento y desarrollo, sino también una construcción histórica, sociocultural y un territorio de disputas (Carli, 1999; Colangelo, 2003; Llobet, 2011; Szulc, 2006; Villalta, 2010). Sobre este consenso básico, diversas disciplinas se interesan por las infancias desde dimensiones y enfoques particulares. Los estudios socioantropológicos de las infancias problematizan los sentidos que inferiorizan y esencializan a la niñez con asunciones de ingenuidad, dependencia, necesidad unidireccional de protección, incompletud; en contraposición con la adultez. En esta clave, marcan en particular la necesidad de discutir la idea de una infancia universal y atender a las infancias en tramas jerárquicas, no solo en función de la desigualdad etaria, sino también de la diversidad sociocultural, de género y en relación con la clase social y pertenencia étnica. A su vez, desde estos estudios se ha señalado que niñas y niños son interlocutores válidos en las investigaciones (Milstein, 2006; Szulc et al., 2009) con perspectivas y prácticas propias que muchas veces desafían a las adultas. Atendiendo a ello, también consideramos relevante señalar ciertos problemas en la asunción esencialista y transparente de dichas perspectivas, de su “voz”.

En la investigación sobre las infancias, la apelación a la “voz de lxs niñxs” o sus perspectivas se ha mencionado como una estrategia ética y epistemológica recurrente. Esto coexiste con señalamientos de que la tendencia de esta preocupación se tradujo en la proliferación de “mantras”: la infancia como construcción social, la agencia infantil y la necesidad de valorar sus voces y experiencias (Tisdall y Punch, 2012).

Por eso, se advierte que desde esa mirada se pueden asumir *a priori* ventajas tanto metodológicas como éticas, como si las perspectivas de lxs niñxs fueran sustancias capturables, transparentes, pasibles de ser traducidas desde una voz individual (Gallacher y Gallagher, 2008). Aquí, consideramos necesario discutir la premisa de que la voz refleja la verdad: si la investigación busca “capturar” la perspectiva infantil desde esa clave, se puede construir una ilusión epistemológica (Spyrou, 2016). En este marco, el postulado de que lxs niñxs son “expertos en sus propias vidas” (Burke, 2005; Lancaster y Broadbent, 2003; Clark y Moss, 2001) merece ser revisado: si bien habilita a reconocer su agencia, también puede caer en un esencialismo identitario que clausure la complejidad de los procesos sociales que atraviesan sus experiencias.

De allí el riesgo de homogeneizar las infancias y los recaudos que tomamos para no hacerlo. Estos recaudos radican en asumir una actitud metodológica que privilegia la dimensión relacional y situada en un barrio, con un grupo de niñxs (que no es equiparable a “la niñez del barrio”); por sobre la búsqueda de una voz aislada o capturable de lxs niñxs. Esto implicó, por una parte, no desatender que las condiciones en las que se desarrollan las experiencias de este grupo de niños y niñas están atravesadas por desigualdades sociales y materiales, así como por una vulnerabilidad inherente a la exposición cotidiana a la contaminación ambiental. Estas marcas no constituyen un “telón de fondo”, sino que moldean de modo concreto la manera en la que lxs niñxs significan y transitan su cotidaneidad. Por otro lado, sostuvimos el resguardo de no ir aisladamente a “ver qué dijeron”, sino contemplar las condiciones intergeneracionales, institucionales y comunitarias que hicieron posible lo ocurrido en los encuentros,

los modos de vinculación y las prácticas de sociabilidad que allí se tejieron. En esta línea, entendemos la investigación no como un dispositivo extractivista que pretende acceder a una verdad esencial de la infancia, sino como un proceso situado, parcial y heterogéneo, donde lo que lxs niñxs dicen, lo que hacen, lo que callan y lo que producen en relación con otrxs –adultxs, pares, educadorxs, instituciones, multiespecies– conforman un entramado complejo que debe ser leído en conjunto. De este modo, conocer sus perspectivas fue, en realidad, conocer sus experiencias de pensar y habitar el barrio.

Metodología y materiales

El trabajo de campo desde el que se desarrolla este escrito se deriva de tres momentos. Primero, en el marco del proyecto de investigación anteriormente citado, se realizaron una serie de encuentros con un grupo de niñxs de Rebeldes de Carcova en La Casa de la Rebeldía, entre julio y septiembre del año 2023, con una frecuencia de dos talleres por semana. Durante este proceso, se propuso un conjunto de actividades que, más que técnicas aisladas, funcionaron como dispositivos para abrir interrogantes y producir sentidos sobre qué era para ellxs el barrio, los cuidados, los vínculos intrafamiliares, la experiencia y los efectos de la pandemia. Estas propuestas consistieron en entrevistas entre ellxs y a familiares, *collages*, teatralizaciones, mapeos, *tutti fruttis*, entre otras.

Tal como hemos señalado, nuestra aproximación a las experiencias y formas de significar de lxs niñxs se inscribe en condiciones de posibilidad, no solo vinculares y comunitarias; sino también con relación a lo que pudo provocar el dispositivo de investigación, al proponer relacionar(nos) con diversas propuestas que habilitaron a compartir, discutir, expresar en diferentes modalidades y tensionar sentidos sobre su barrio y los cuidados.

En una oportunidad, realizamos un mapeo colectivo del barrio que permitió situar espacialmente los recorridos cotidianos, los lugares significativos y las zonas que aparecían como espacios de cuidado y de no-cuidado, revelando así la geografía afectiva y sentida de la zona. Partimos de concebir al mapeo como una actividad, un ejercicio y una reflexión en la cual el mapa –como medio y no como fin en sí mismo– se constituye como una herramienta para problematizar una o varias temáticas, conformando así una utilización crítica (Ares y Risler, 2013). En dicha actividad, se nombraron calles y casas particulares como “espacios y lugares seguros” y otros sectores del barrio y momentos del día como “peligrosos”. Acercarse o tomar distancia de estos, forma parte de las prácticas de sociabilidad, cuidado de otrxs y autocuidado desplegadas por Rebeldes de Carcova.

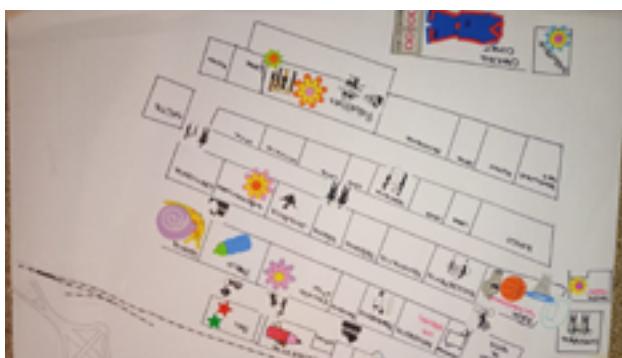


Figura 1. Mapeo colectivo del barrio

Fuente: elaboración de las autoras.

A su vez, la dinámica de entrevistas entre pares, tituladas “Ping Pong con:...”, posibilitó que fueran lxs mismxs niñxs quienes asumieran el rol de preguntar, escuchar y registrar; lo cual motivó diálogos. Otra de las instancias significativas fue la construcción del árbol genealógico, que abrió la posibilidad de pensar las conexiones familiares y no familiares; devenir-con (Haraway, 2019), siendo que la mayoría de ellxs compartían algún lazo familiar o un parentesco, establecido por la cotidianeidad compartida.

Asimismo, la elaboración de una bitácora personal –un cuadernillo con consignas– que contenía múltiples invitaciones a preguntarse cuestiones cotidianas, afectivas y grupales vinculadas a los cuidados y rutinas resultó una posibilidad para registrar impresiones, ideas y sentires sobre quienes componían sus vínculos y tramas relacionales más cercanas.

En un segundo momento, también en el marco del proyecto de investigación mencionado, se realizaron encuentros de coinvestigación –junto con una de las investigadoras–, especialmente con el grupo de jóvenes más grandes que querían continuar con el proceso de trabajo. En este caso, la tarea giró en torno a la producción de fanzines, a partir de la puesta en común de preguntas, la posterior investigación y el consecuente arribo a conclusiones. Los temas de estos fanzines fueron: Cuidar en el barrio, Los miedos en el barrio, Los futuros desde el barrio, La inseguridad desde el barrio, Los animales del barrio. Esta producción condensó de manera creativa y gráfica muchas de las reflexiones y narraciones surgidas en los encuentros, habilitando una materialidad que circuló más allá del grupo de investigación.³

Por último, para la realización de este trabajo llevamos adelante entrevistas a trabajadoras populares que integran un jardín comunitario y que desarrollan sus tareas en el barrio, las cuales se suman a la lectura de las entrevistas realizadas a las madres en el marco del proyecto de investigación; que aportan su mirada sobre las dinámicas familiares, comunitarias y las formas de cuidado que atraviesan la vida cotidiana de lxs niñxs en Carcova.

Para este artículo, centramos nuestro análisis en los talleres y actividades desarrolladas con lxs niñxs durante la primera mitad de 2023, prestando especial atención a las narrativas, discusiones y producciones que surgieron en torno al barrio y los cuidados. En la codificación de los materiales recogidos, se buscó de manera intencional el código “barrio” como eje de interpretación, lo que permitió aproximarnos tanto a los relatos orales como a los materiales gráficos elaborados por lxs chicxs, incluyendo mapeos, collages y fanzines, entendiendo estos últimos como recursos que condensan y materializan sus experiencias, perspectivas y sentidos.

3 Para conocer más sobre las producciones se puede visitar la red social del proyecto de investigación <https://www.instagram.com/infanciasjuventudesyfamilias/?igsh=MTFndzhucjBpbmJ5Yg%-3D%3D#>

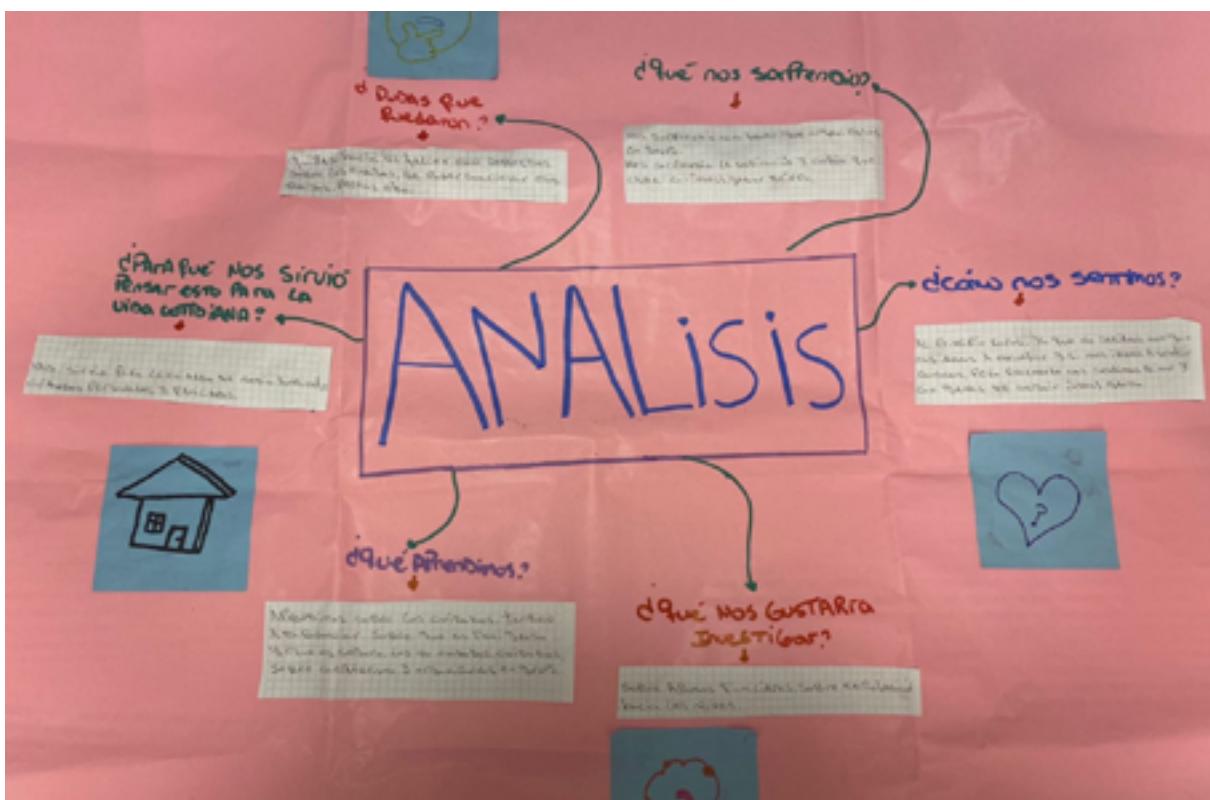


Figura 2. Análisis del barrio.

Fuente: elaboración de las autoras.



Figura 3. Fanzine "Futuros desde el barrio".

Fuente: elaboración de las autoras.

Carcova y la Casa de la Rebeldía

“Nosotros le decimos Carcova acá, con las personas de mi alrededor”

Priscila, vecina e integrante de RC

Tal como mencionamos, situar la investigación en Carcova implicó también reconocer nuestro propio lugar como investigadoras y las condiciones que hicieron posibles los encuentros. No se trató de un ingreso aislado a un lugar desconocido, sino de un trabajo que pudo desplegarse porque ya existía un entramado comunitario y militante que abrió caminos: la cooperativa Ternura Revelde (TR en adelante),⁴ la Casa de la Rebeldía y lxs mismxs niñxs, como tercera generación de Rebeldes de Carcova.⁵

Carcova, así como otros barrios de la zona del río Reconquista, condensa pobreza urbana y degradación ambiental, forma parte de un área en la que los residuos son fuente de recursos y reproducción de la vida diaria (Grinberg, 2020). Ubicado en la localidad de José León Suárez (partido de San Martín, provincia de Buenos Aires) es un barrio popular con una población joven y dinámica, fuertemente marcada por migraciones internas, especialmente provenientes de Chaco, Formosa y Santiago del Estero (Desalvo, 2020). Se trata de la villa más antigua de la zona y una de las más densamente pobladas, ubicada en la cuenca contaminada del río Reconquista y asentada sobre el relleno sanitario de los terrenos inundables de la vera.

El barrio se extiende por unas veinte manzanas, con una gran diversidad en la densidad y el tamaño de las viviendas, el tipo de construcción y los niveles de hacinamiento. Su perímetro está delimitado por la calle Beltrán, las vías del ferrocarril Mitre, “el zanjón” y la calle Combet. Muy cerca se encuentran los predios de relleno sanitario gestionados por la Coordinación Ecológica Área Metropolitana Sociedad del Estado (CEAMSE).

En cuanto a sus instituciones, en Carcova se asientan varias instituciones públicas: una escuela primaria, una escuela secundaria, un centro juvenil, un centro de atención primaria de la salud, una biblioteca popular, un centro infantil, un centro cultural, una comisaría; así como algunas iniciativas de la sociedad civil: un espacio educativo para la primera infancia, una iglesia, una parroquia y varios comedores comunitarios; muchos de ellos vinculados con el partido de gobierno y con otras organizaciones políticas, algunos de los cuales enfrentan problemas de abastecimiento. Hasta la actualidad, funciona en José León Suárez un punto de atención de la Dirección General de Acceso a la Justicia (ATAJO), y en ocasiones, destacamentos de Gendarmería Nacional, o de Prefectura, que se asientan en algunos ingresos del barrio como estrategia de seguridad. El barrio también presenta cableado eléctrico a cielo abierto, proble-

4 Ternura Revelde es una cooperativa de educadorxs populares e investigadorxs sociales que publica investigaciones y experiencias sobre el protagonismo social y político de las niñeces, realiza talleres junto a docentes y educadores interesados en la temática y acompaña espacios de participación de niñeces y juventudes en el barrio popular de Carcova

5 Para conocer más sobre sus proyectos y producciones, se pueden visitar sus redes sociales @rebeldes_de_carcova

mas persistentes con el acceso al agua potable, una fábrica de materiales de la construcción cuyo funcionamiento implica la presencia constante de cemento y polvo en el aire, el cual se adhirierte a las superficies, así como diversos comercios que configuran su paisaje urbano. Desde la perspectiva de lxs niñxs de RC, Carcova se organiza en sectores reconocibles en su vida cotidiana: “la canchita Cimet”, “la canchita de los Boli”, “el zanjón”, “el fondo” y “la parte de las vías”. Algunxs de ellos empezaron a asistir al centro cultural para acceder a talleres de formación, como los talleres de uñas, de maquillaje o de repostería.

La Casa de la Rebeldía se ubica en la calle Maipú, casi en la esquina Libertad, es un espacio comunitario en el cual desde el año 2018 se desarrollan talleres y actividades educativas, pedagógicas y políticas entre el equipo de TR y lxs chicxs llamados RC. En estos años, por la Casa de la Rebeldía ya han pasado tres generaciones de “Rebeldes”, consolidando vínculos de confianza y un profundo sentido de pertenencia con el espacio.

Entrar a la Casa de la Rebeldía es encontrarse con un lugar pensado por y para lxs niñxs: sus nombres están escritos en las paredes, junto a sus dibujos y frases. En ellas, también se recuerda a Gustavito, el compañero que ha fallecido, con un pequeño homenaje que integra la memoria colectiva del grupo. El espacio está organizado para acompañar distintas actividades: hay lugares de guardado de juguetes, juegos pensados para todas las edades e intereses, amplias mesas y sillas, y un sector de cocina donde lxs niñxs preparan sus meriendas. Lxs chicxs se mueven libremente, van y vienen, usan, guardan, ordenan, desordenan, entran y salen, se van y vuelven. Es su espacio, un territorio que habitan y transforman a su manera. En el centro, se destaca una bandera pintada por la primera generación que dice “Rebeldes de Carcova”. Esa bandera lxs aglutina en las fotos que se sacan, en esa bandera se encuentran e identifican. Detrás de ella, como en todo espacio que se gesta colectivamente, hay historias y afectos que dan sentido a esa experiencia compartida.

Este tejido previo no solo habilitó la llegada al territorio por parte del proyecto de investigación, sino que permitió un anclaje de relaciones intergeneracionales donde primaba la confianza. El trabajo estuvo sostenido por las investigadoras y, especialmente, una de ellas –que participa en este escrito– tenía una doble inscripción: integrante tanto del proyecto de investigación como de Ternura Revelde. El vínculo con ella se desplegaba en múltiples dimensiones, no solo era interpelada como investigadora, sino también como quien se ocupaba de la apertura y preparación del espacio a partir de un encuentro previo, mediadora en los conflictos entre lxs chicxs, receptora de chistes y gestos de complicidad, o referente cercana en el día a día.

Así, los vínculos construidos entre las investigadoras y lxs niñxs no se limitaron a una relación de observación o acompañamiento, sino que se tejieron desde el intercambio, el juego y la curiosidad mutua. Con las otras investigadoras, lxs chicxs también forjaron relaciones singulares, marcadas por preguntas que surgían de sus propias inquietudes: “¿Cómo llegaste?” “¿Cuántos medios de transporte te tomaste?” “¿De dónde viniste?”. Lejos de ser anecdoticas, estas preguntas revelan el modo en que lxs niñxs se involucraron activamente y desplegaron vínculos afectivos. No solo eran parte de una experiencia compartida, sino que también querían conocernos, saber de nosotras y de nuestras formas de habitar otros territorios.

El barrio para lxs chicxs

A partir del material empírico trabajado en los encuentros, proponemos organizar el análisis en torno a pasos complementarios que permitan acercarnos a las experiencias de este grupo de niñxs en Carcova.

En primer lugar, bajo el subtítulo “Perspectivas sobre el barrio (sus espacios y transformaciones) y modificación de prácticas”, recuperamos las descripciones y valoraciones que lxs niñxs construyen acerca de su entorno cotidiano. Estas representaciones condensan tanto aquello que menos les gusta –miedos vinculados a la inseguridad, la violencia, los cambios o la contaminación– como lo que más valoran –la presencia de tramas comunitarias, vínculos familiares y espacios de pertenencia que hacen del barrio un lugar significativo, así como las ideas en torno al futuro–. Asimismo, abordamos las acciones, deseos y proyecciones que lxs niñxs despliegan frente a esas mismas valoraciones. Nos interesa mostrar que no se trata únicamente de adjetivar el barrio, sino también de intervenir en él: apropiarse de espacios, inventar modos de estar, decidir dónde y cómo participar, o incluso imaginar la posibilidad de irse o de elegir quedarse. De este modo, lxs niñxs aparecen no solo como observadores de su entorno, sino como actores activos en la producción y transformación de la vida barrial.

En segundo lugar, en “Discusión”, abordamos los datos resultantes del trabajo de campo desde una perspectiva que entiende al barrio no como un espacio homogéneo, estático o cerrado, sino como un territorio en constante producción social, atravesado por múltiples tensiones y relaciones. A partir de esta concepción, analizamos cómo lxs niñxs experimentan, valoran y participan en la construcción de distintos lugares del barrio, considerando tanto las condiciones estructurales que atraviesan su vida cotidiana como las posibilidades de generar vínculos, afectos y prácticas que otorgan sentido al espacio y mediante las cuales realizan apropiaciones singulares.

Perspectivas sobre el barrio (sus espacios, transformaciones) y modificación de prácticas

Al acercarnos a las experiencias de lxs niñxs de RC, focalizamos en las prácticas de sociabilidad que tejen cotidianamente y en sus vínculos con el barrio como espacio afectivo, simbólico y político. Lxs niñxs describen al barrio a partir de distintas marcaciones. En cuanto a lo geográfico, mencionan las divisiones internas: “El fondo, lo central y bajo Carcova”. Las vías de tren también constituyen un punto de referencia que delimita la geografía barrial. Además, aparecen lugares significativos como la escuela, la salita, el zanjón, las calles transitadas en general. También sus casas, la calle Maipú en particular, la Casa de la Rebeldía y la imaginación del futuro. Todos estos sitios fueron nombrados tanto en clave de cuidado como de no-cuidado, con matices y ambivalencias; conduciendo a relatos vinculados a problemáticas y malestares con relación a la educación, la salud, la contaminación y la inseguridad; así como al sentido de pertenencia y las redes comunitarias construidas.

En relación con la escuela, aparecen múltiples problemas y malestares cotidianos. En algunos casos se trata de conflictos interpersonales ligados al *bullying*; en otros, se señala la falta de mediaciones institucionales. De manera constante, la escolaridad aparece como una fuente de preocupación a la vez que un foco importante dentro de la expectativa adulta: las madres,

especialmente, asignan importancia a que terminen la escuela; así como según ejemplos concretos de sus familias, asocian la no finalización del secundario con la reducción de las oportunidades laborales. En ciertos relatos surge incluso el temor de comenzar a faltar, vinculado a las dificultades posteriores para recuperar las tareas, las docentes no siempre las proveen y los propios compañeros las tienen incompletas.

En relación con la salud, las entrevistas muestran una trama marcada por ambivalencias y desigualdades en el acceso a la atención. Las madres identifican la existencia de dos salitas en el barrio, aunque suelen optar por la más lejana porque, a pesar de la distancia, allí logran conseguir turno y ser atendidas en el día. La gestión de los turnos –que implica largas esperas desde la madrugada y cupos limitados– recae mayoritariamente en ellas, quienes cargan con la responsabilidad de los controles de toda la familia, aun cuando muchas veces descuidan su propia salud. Una de las madres narraba, por ejemplo, que su hijo le recuerda la importancia de que ella no se enferme porque “si vos te enfermás, nos enfermamos todos”, expresando así la centralidad del cuidado materno en la dinámica familiar. Por su parte, lxs niñxs también reconocen diferencias entre las salitas: mientras algunxs destacan la amplitud de servicios disponibles en una de ellas (pediatría, ginecología, psicología, odontología), otrxs señalan demoras y derivaciones constantes. A la par, también aparecen experiencias positivas, como la de quienes valoran haber recibido atención odontológica inmediata o haber podido sostener un tratamiento médico gracias a la salita. En conjunto, las voces de madres y niñxs revelan una experiencia heterogénea, atravesada tanto por la gratitud hacia ciertos servicios como por la frustración frente a las barreras de acceso y la precariedad de recursos.

Entre los aspectos que menos les gustan del barrio, ubican al zanjón como un espacio que da cuenta de la contaminación, asociado a la idea de descuido porque allí se arroja basura. También lo identifican como un lugar de riesgo para las niñezes, ya que existe la posibilidad de caídas y accidentes. Lxs niñxs identifican al zanjón como un espacio que “no se cuida”,⁶ señalando varias razones que mezclan factores ambientales, riesgos físicos y contaminación. En el marco de una conversación, uno de lxs niñxs explica que es “porque hay mucha mugre, mucha mugre, la gente tira basura”, mientras que otro agrega que “hay como cinco autos tirados”. Una de las niñas resalta: “Mucha contaminación al medio ambiente”. Además, coinciden en los riesgos físicos del lugar: “Está muy abierto, está muy descuidado” y “muchos chicos ya cayeron”. Una de ellxs recuerda: “El sobrino de mi mamá se cayó ahí y casi se murió”. También hacen notar el mal olor, describiéndolo como “¡un olor a crotó!”, mientras señalan que quienes viven cerca deben aplicar distintos mecanismos de cuidado, de “supervivencia”, para moverse por el zanjón de manera segura. Lxs chicxs muestran así una percepción del espacio como accesible pero a la vez peligroso, donde los riesgos y la contaminación ambiental configuran su geografía afectiva y de cuidado.

6 Las comillas se usan en el artículo para distinguir las expresiones de las personas que fueron entrevistadas o bien que participaron en los talleres. En ambos casos su realización fue en el período en el que se desarrolló el trabajo de campo, indicado con anterioridad.

No obstante, para lxs niñxs, la inseguridad no solo está relacionada con el zanjón. En cuanto a las calles transitadas, identifican que la falta de iluminación se presenta como un claro indicador de descuido y como un peligro potencial; en contraposición a la construcción de veredas nuevas como signo de cuidado. Dicho peligro potencial, lo asocian con sectores del barrio donde “los tranzas compran o venden droga”, “se arman tiroteos”. Un niño señala que algunas zonas del barrio son “la parte más tranquila”, mientras que otras presentan mayor riesgo, “por ahí roban”. Otro compañero complementa que “esta es la parte en la que menos roban”, señalando su mismo barrio y poniendo en evidencia ambigüedades en cuanto a las consideraciones de por qué y cuándo su zona es más o menos peligrosa que otras.

Además, vinculan la inseguridad con un crecimiento reciente y con la percepción de transformaciones en el entorno: el aumento de la circulación y consumo de drogas, la presencia de transas en lugares más cercanos, los robos vinculados al consumo y el vandalismo sobre el espacio público, incluyendo plazas nuevas. Asimismo, mencionan noticias sobre mujeres y jóvenes asesinadxs, temores de las chicas frente a situaciones de acoso, junto con la percepción de que se han erosionado ciertos “códigos” que antes delimitaban con mayor claridad las fronteras entre quienes pertenecen al barrio y quienes no. También se refirieron a los tiroteos en los pasillos como parte de esa cotidianidad marcada por la violencia. Esto lo enmarcan en el aumento del narcotráfico y la violencia institucional, que tiene consecuencias directas en sus vidas, aumenta el encierro o deben generar estrategias como traslados grupales, buscar o acompañar gente a las paradas de colectivos cercanas, entre otras.

Este aspecto, que no es novedoso pero se encuentra intensificado, también fue señalado por las madres de algunxs niñxs así como por educadoras populares de un espacio de primera infancia llamado “Todo a su tiempo”, situado en el barrio.

Marta,⁷ vecina de lxs niñxs que participaron del taller, refiere que la cuadra en la que vive “era la más tranquila y ahora se pusieron a vender droga acá a la vuelta”. La venta de droga tiene efectos directos sobre los espacios en los que se puede transitar o no y, en consecuencia, en las formas y lugares de socialización de lxs niñxs:

Nosotros en el verano no salimos, porque los chicos salen a jugar a la pelota, a andar en bici, a andar en rollers... Juegan acá en la calle y no había nada... Y ahora estás continuamente, que no vean cómo se están drogando, o no vean que estén ahí comprándose las cosas, o que se... ¿Cuándo fue que hizo calor? El sábado... que los chicos estaban jugando afuera y se pelean por la droga, o porque vienen y lo amenazan y porque vienen y tiran tiros.

Por otro lado, las educadoras populares enfatizan que los principales problemas actuales del barrio son la violencia y el consumo problemático, que “está haciendo un deterioro acá en el barrio, la mayoría de los niños y las niñas que concurren acá al espacio tienen algún familiar que está en consumo”. En parte vinculado a eso, otro problema que detectan es la “falta de atención de las familias hacia sus hijos”:

Vemos mucho esto de que no está la estimulación en sus casas de parte de su familia, los adultos a veces estamos tanto en la nuestra que no nos tomamos ese ese tiempito de escuchar y de mirar a nuestros hijos. Nosotras acá en el espacio tratamos de trabajar mucho eso, de inculcar a la familia de que se tomen un tiempito, aunque sea, no sé, de media hora, lo que fuese, para estar con sus hijos y sus hijas. Aprovechar ese tiempo y poder estar, compartir, jugar, sentarse con ellos, estar a la altura de ellos. Que esté la escucha activa porque eso es lo que les hace falta a ellos.

Las experiencias en torno a la escuela, la salud, la contaminación o la inseguridad muestran cómo las condiciones materiales del barrio inciden en la vida cotidiana generando, en muchos casos, malestares y dificultades. Ahora bien, esos mismos condicionamientos también atraviesan lugares cargados de significados afectivos, como los hogares, la calle Maipú o la Casa de la Rebeldía. Allí se abren espacios de refugio y sostén, donde se elaboran sentidos de pertenencia, de cuidado mutuo y de afirmación comunitaria.

Al nombrar sus hogares, se refieren a los pasillos y a las conexiones entre las casas, señalando que esas conexiones también están marcadas por el modo en que habitan sus espacios. Describen así intermitencias, visitas que van y vienen, lazos que no siempre son continuos, ausencias y gente que “siempre está”. De este modo, las familias son narradas en función de cómo se desarrollan esos vínculos y no únicamente a los vínculos filiatorios. En muchas ocasiones, el encierro que –sobre todo– sus madres señalan como estrategia privilegiada de cuidado, apareció como agobio. En otros, la cuadra en la que se encuentra La Casa de la Rebeldía se transformaba en un patio de juegos valorado. A su vez, detallan diferentes momentos del día y distintas épocas del año con mayores y menores posibilidades de transitar y habitar el barrio “tranquilamente”. De madrugada y de noche, coinciden en que tienen que caminar en grupos y rápidamente, en invierno aún más.

Por otra parte, la calle Maipú constituye un espacio central de encuentro, allí se juegan partidos de fútbol, se comparte mate y tereré, se escucha música, se improvisan juegos entre bolsones de arena y hasta los perros, junto a los humanos, marcan su presencia. Sin embargo, no se trata de un lugar habitable en cualquier momento, son las madres quienes establecen los tiempos para estar afuera, especialmente cuando el clima social se tensa y los tiroteos irrumpen.

En esta calle está La Casa de la Rebeldía, que emerge en los relatos como un espacio fuertemente vinculado a los cuidados y al involucramiento. Allí lxs niñxs se encuentran con sus educadoras, meriendan, decoran con inscripciones artísticas e identitarias, realizan juegos y talleres, mientras deciden en qué actividades quieren participar y en cuáles no. Es un lugar

donde se comprometen con proyectos colectivos, donde se disputa el uso del espacio entre lxs más grandes y lxs más pequeñxs. En suma, La Casa de la Rebeldía se configura como un territorio de socialización, donde los vínculos afectivos y los márgenes de autonomía conviven con la materialidad y la gestión del espacio.

En las paredes de La Casa de la Rebeldía aparecen fotos e historias. Pero las conversaciones que allí ocurren no solo recuperan y valoran el pasado compartido, sino que también imaginan el futuro. Se observa una apropiación de distintos horizontes posibles. Para algunxs, el porvenir se sitúa en el barrio, reforzando la idea de continuidad y pertenencia; para otrxs, en cambio, se proyecta lejos de él, incluso en otros países. En ambos casos, se aprecia cómo el barrio es pensado en términos de pertenencia y afectos. Uno de lxs niñxs sostenía que, si decidiera irse, extrañaría “las calles... las personas que también viven acá... y... a los familiares también”. Esta referencia muestra que el valor del barrio no está dado únicamente por su materialidad, sino por el entramado de vínculos y memorias que lo atraviesan. Las madres de lxs niñxs también expresaron aprecio y afecto por su barrio. Por ejemplo, una de ellas señaló: “Ay, yo amo mi barrio, mi villa, como le digan. Nunca me adapté a vivir en Varela. No, no... no pude, no me gustaba. Siempre vivimos tranquilos nosotros, en estas cuadras”. Otra comentó:

esta cuadra sí es tranquila. Por ahí de vez en cuando se descontrola, pero... vuelve a su normalidad. Siempre hay, ¿no? Obvio, como en todas las cuadras, como en todos lados, pero dentro de todo es uno de los lugares más tranquilos. Porque es todo familia.

En la misma línea, una de ellas señalaba con énfasis: “Es defender y cuidar el lugar de nosotros”. Dichas proyecciones de cambios de coordenadas geográficas se acompañan de expectativas ligadas al mundo laboral y económico, en las que emergen referencias contemporáneas al uso de tecnologías digitales y plataformas globales: *trader*, bitcóin, Hotmart, “ser influencer”. Al mismo tiempo, estas miradas coexisten con otras que ligan la imaginación del futuro a trayectorias educativas más tradicionales, donde la importancia de terminar la escuela secundaria y luego ingresar a instituciones públicas universitarias aparece como horizonte de movilidad social. En sus relatos surgieron profesiones concretas como medicina, abogacía, que se presentan como figuras de estabilidad y legitimidad social.

Finalmente, sus narraciones no se limitaron al ámbito local, sino que incluyeron valoraciones sobre la situación del país. Hablaron del dólar y sus fluctuaciones, del aumento de los precios de los alimentos, de sus percepciones sobre las autoridades que gobiernan (con énfasis en la figura presidencial), de un clima social caracterizado por la muerte de personas, las guerras internas y externas, así como la ausencia de políticas de género.

Discusión

Una vez explorada las maneras en que lxs niñxs construyen el barrio a partir de sus experiencias en relación con la escuela, la salud, la contaminación, la inseguridad; los espacios afectivos –como los hogares, la calle Maipú y La Casa de la Rebeldía– e imaginan el futuro; en esta sección nos proponemos desarrollar dos ejes centrales. En primer lugar, entendemos que

Ixs niñxs son activos productores del barrio, no se limitan a observar o describir lo que les disgusta, sino que intervienen en la construcción de sentidos, en la organización de prácticas cotidianas y en la apropiación simbólica y material del espacio. En segundo lugar, ese “barrio” y sus experiencias cotidianas en él no pueden simplificarse en un paisaje dicotómico del barrio: lo malo, lo bueno, lo mejor, lo peor, lo cuidado y lo descuidado, lo que cuida y lo que descuida. Por una parte, y con relación al segundo eje, se evidencia que la comprensión del barrio no puede reducirse a una dicotomía simplificadora de “lo bueno” versus “lo malo”, según Ixs niñxs. Si bien existen ciertos acuerdos, por ejemplo, en torno a la percepción de inseguridad, emergen también diferencias significativas vinculadas a la manera en que cada niñx vive y experimenta los lugares significativos, como la salita, donde la atención y el cuidado se perciben de formas diversas. Cabe destacar que en este recorrido analítico, algo inevitable fue la necesidad de enunciar las voces infantiles desde expresiones como “algunxs niñxs” u “otrxs niñxs”. Esta reiteración no responde a un mero recurso retórico, sino a la constatación de la heterogeneidad de las miradas. Lejos de poder ser capturadas en un relato único, las perspectivas de Ixs niñxs se presentan múltiples, divergentes y a veces contradictorias entre sí. La coexistencia de estas diferencias nos obliga a abandonar cualquier pretensión de totalización, reconociendo que lo que aparece son fragmentos situados, incompletos y parciales, que a la vez permiten reconstruir un mapa complejo de sentires y pensares. Estas perspectivas, además, no permanecieron fijas: estuvieron mediadas por las propias discusiones entre ellxs, por los desplazamientos y cambios de posición que se produjeron incluso dentro de una misma conversación, donde emergieron tensiones, contradicciones y reformulaciones que pusieron en juego la dinámica de sus intercambios.

De este modo, una lectura dicotómica no alcanza porque esos sentidos en torno al barrio no son estáticos. La socialización y crianza de niñxs en barrios populares del conurbano bonaerense, como mostró Santillan (2009), se definen en tramas relationales que incluyen al hogar y a la escuela, pero “rebasan” estas instituciones. Las definiciones y decisiones sobre crianza y cuidado de niñxs no siguen una “tradición” fija, sino que los procesos de producción social de responsabilidades parentales se inscriben en contextos de transformaciones y desigualdad social. En diálogo con este planteo, este trabajo aporta un enfoque que comprueba cómo Ixs niñxs participan en la producción del cuidado de sí mismos y de otrxs en un barrio popular que se está transformando, proceso que a la vez supuso transformaciones en las formas de socialización, la percepción y la circulación por determinados lugares no solo por parte de ellxs. Transformación marcada por la privatización y la reducción de las redes sociales en las que se producen los cuidados, a partir de procesos sociales de desgaste de las redes por la persistencia de la pobreza y la precariedad.

Asimismo, los aspectos del barrio que Ixs niñxs valoran positivamente no se encuentran exentos de las condiciones de precariedad y de no-cuidado que atraviesan su vida cotidiana. Las condiciones de vivir (o no) en calles asfaltadas, contar (o no) con un servicio diario de recolección de residuos, acceder (o no) a agua potable, estar lejos o cerca de un hospital, un jardín o una escuela, entre otros servicios básicos; generan reflexiones y pensamientos sobre las trayectorias y experiencias de vida de las personas que lo habitan (Segura, 2014).

En este sentido, es en la tensión entre las limitaciones estructurales y la posibilidad de generar vínculos, afectos y resistencias donde se configuran formas singulares de habitar y otorgar sentido al barrio. La materialidad del territorio se convierte así en un espacio donde se inscriben múltiples afectaciones, los relatos de niñxs y madres permiten dar cuenta del movimiento constante y de la multidimensionalidad de experiencias y significados (Grinberg, 2020) que caracterizan la vida cotidiana en Carcova.

Por otra parte, con respecto al primer eje de discusión, el barrio es en parte una producción social de la que, como mostramos en el artículo, participan lxs niñxs. Lxs niñxs no solo delimitaron las cuestiones que menos les gustan del barrio desde un rol de espectador. Por el contrario, se mostraron activxs en la producción de sentidos y en la generación de prácticas cotidianas. Por un lado, enunciaron formas de prevención y de cuidados-autocuidados, sostenidas también por las familias –en especial por madres y abuelas– y entramadas en las formas de crianzas. En este marco, señalaron que el miedo podía funcionar como una modalidad y señal de cuidado, en tanto les permitía tomar decisiones orientadas a protegerse y resguardarse.

Por otro lado, sus relatos dan cuenta de una posición activa frente a los problemas del barrio: mostraban la importancia de la búsqueda de soluciones y, al mismo tiempo, debatían acerca de si la realidad puede cambiar efectivamente o si persisten condiciones que la vuelven difícil de transformar. En este punto, durante el taller donde se realizó el mapeo colectivo del barrio, La Casa de la Rebeldía aparece nombrado como un lugar ligado a los cuidados y resguardo en la vida cotidiana. El barrio, lejos de ser únicamente un escenario material donde la vida se desarrolla, es constitutivo de las prácticas, sentidos y vínculos que en él se despliegan, siendo al mismo tiempo constructor de y construido por las personas que lo habitan (Parodi y Montenegro, 2022).

De este modo, la mirada de lxs niñxs sobre el barrio no se limita a describirlo, sino que implica procesos de apropiación simbólica y material: identifican riesgos, elaboran estrategias para enfrentarlos, reconocen espacios de cuidado, desarrollan estrategias de autocuidado y cuidado de otrxs y proyectan futuros posibles que dialogan tanto con el entorno cercano como con circuitos globales. En sus palabras se advierte que el barrio es, a la vez, un espacio vivido, sentido, pensado y cambiante.

Conclusiones

A partir de lo recorrido en este escrito, podemos situar que la perspectiva de lxs niñxs sobre su barrio se construye a partir de múltiples matices y dimensiones que exceden una mirada unidireccional u homogénea. La geografía y el paisaje barrial son leídos desde claves afectivas –donde los vínculos familiares y extra familiares ocupan un lugar central–, pero también desde claves vinculadas a la accesibilidad a derechos, tales como el cuidado de la salud, la educación y la seguridad cotidiana. A su vez, estas interpretaciones no se limitan al plano local, sino que se enlazan con una lectura macro que incluye la referencia a políticas públicas, a decisiones gubernamentales y a procesos sociales más amplios.

En este marco, la perspectiva de lxs niñxs en los talleres no solo enunció sus diagnósticos, sino que también situó la pregunta por las prácticas: cómo las personas se cuidan entre sí, cómo se sostienen ciertas tramas de cuidado y de qué modo lxs mismxs niñxs generan estrategias de prevención y resguardo en su vida cotidiana. El miedo, en este sentido, aparece como un afecto que habilita a la protección y que organiza prácticas de autocuidado y cuidado. Pero, junto con el miedo, emerge también la capacidad de imaginar que las cosas podrían ser distintas, de proyectar horizontes posibles y de inscribir al barrio en una trama de futuro.

Los relatos de lxs niñxs, de sus madres y de las educadoras populares, permiten dar cuenta de la interdependencia que se establece cotidianamente entre distintas generaciones en el barrio. Lxs chicxs no solo lo habitan, sino que mantienen relaciones continuas con otrxs y con los lugares que conforman su cotidianidad, generando vínculos que articulan cuidado, pertenencia e involucramiento. Sus prácticas de cuidado no se limitan a recibir atención; son protagonistas activxs en la protección de sí mismxs y de quienes lxs rodean, organizando estrategias de prevención y autocuidado en función de las posibilidades y riesgos que se encuentran intensificados en la actualidad.

En síntesis, este trabajo contribuye a conocer cómo un grupo de niñxs de Carcova construyen activamente su vida barrial, participan en la producción de cuidado y generan sentidos sobre su presente y futuro en diálogo con las condiciones sociales, materiales y comunitarias.

En línea con lo planteado por Szulc y Shabel (2024), resulta necesario que los abordajes eviten tanto las miradas cosificantes y despectivas sobre las realidades infantiles como las lecturas que, bajo una aparente valorización, desprenden sus voces de los contextos sociales y de las tramas de desigualdad en las que se configuran. Desde allí, este recorrido invita a considerar los aportes que las investigaciones cualitativas pueden ofrecer al diseño, implementación y evaluación de políticas públicas dirigidas a las niñeces, especialmente en contextos de vulnerabilidad. La escucha y el análisis de las experiencias, percepciones y estrategias cotidianas de lxs niñxs permiten visibilizar dimensiones que muchas veces quedan fuera de las estadísticas o de los diagnósticos técnicos, pero que resultan fundamentales para la efectividad de las políticas en materia de salud, educación y cuidado. En este sentido, los agenciamientos sociales y políticos que emergen de las niñeces constituyen un modelo valioso para pensar políticas públicas más situadas, sensibles y participativas, capaces de reconocer a lxs niñxs no solo como destinatarixs, sino como interlocutorxs activos en la construcción de territorios más justos y habitables.

Declaración de roles de autoría (CRediT)

Florencia A. Gastaminza, Laura Frasco Zuker y Luna Vitale Becerra: Escritura – revisión y edición, Investigación.

Agradecimientos

Agradecemos a lxs niñxs de Rebeldes de Carcova, a sus familias y a las educadoras populares, quienes hicieron posible este trabajo.

Financiamiento

Este trabajo fue posible gracias al apoyo del proyecto de investigación “Infancias, juventudes y familias: transformaciones sociales, crisis del cuidado y proyectos de futuro en escenarios pos-pandemia” (LICH-Conicet).

Referencias

- Ares, P y Risler, J. (2013). *Manual de mapeo colectivo: recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colectiva*. Tinta Limón.
- Carli, S. (1999). La infancia como construcción social. En S. Carli (Comp.), *De la familia a la escuela. Infancia, socialización y subjetividad* (pp. 11-39). Santillana.
- Colangelo, A. (2003). La mirada antropológica sobre la infancia. Reflexiones y perspectivas de abordaje. Serie *Encuentros y Seminarios*.
- Desalvo, M. C. (2020). *Habitar el derrumbe: estrategias de supervivencia y mejora de las condiciones del bienestar en hogares en situación de vulnerabilidad: estudio de caso del barrio Cárcova* [Tesis de Maestría]. FLACSO.
- Gallacher, L. A., y Gallagher, M. (2008). Methodological immaturity in childhood research? *Childhood*, 15(4), 499-516. <https://doi.org/10.1177/0907568208091672>
- Grinberg, S. (2020). Etnografía, biopolítica y colonialidad. Genealogías de la precariedad urbana en la Región Metropolitana de Buenos Aires. *Tabula Rasa*, 34, 19-39. <https://www.revistatabularasa.org/numero-34/02-grinberg.pdf>
- Llobet, V. (2011). Las políticas para la infancia y el enfoque de derechos en América Latina: algunas reflexiones sobre su abordaje teórico. *Fractal*, 23, 447-460. <https://www.scielo.br/j/fractal/a/B5FdGF5XHZtMZZhZmzRrHtx/?lang=es>
- Montenegro, H. y Parodi, C. (2022). Ciudad de niñxs. Emociones y afectos en el espacio público. *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*, 34(7), 56-75. <https://publicar.cgantropologia.org.ar/index.php/revista/article/view/113>
- Santillán, L. (2009). La crianza y la educación infantil como cuestión social, política y cotidiana: una etnografía en barrios populares de Gran Buenos Aires. *Anthropologica*, 27, 47-73. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/anthropologica/article/view/1598>
- Segura, R. (2014). Desigualdad social y espacio urbano. Reflexiones sobre naturalización, legitimación y reproducción de las desigualdades en el espacio urbano. *Actas del XI Congreso Argentino de Antropología Social*.
- Spyrou, S. (2016). Researching children's silences: Exploring the fullness of voice in childhood research. *Childhood*, 23(1), 7–21. <https://doi.org/10.1177/0907568215571618>
- Szulc, A. (2006). Antropología y Niñez: de la omisión a las “culturas infantiles”. En G. Wilde y P. Schamber (Orgs.), *Culturas, comunidades y procesos urbanos contemporáneos* (pp. 25-60). SB.
- Szulc, A. y Shabel P. (2024). De las voces fetichizadas al diálogo intergeneracional. Desafíos de la investigación con niños en América Latina. *Desidades. Revista Científica da Infância, Adolescência e Juventude*, 38, 5-18. <https://doi.org/10.54948/desidades.v1i38.64385>

Szulc, A., Hecht, A. C., Hernández, M. C., Leavy, P., Varela, M., Verón, L., Enriz, N. y Hellemeyer, M. (2009). La investigación etnográfica sobre y con niños y niñas. Una mirada desde la antropología. *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires*.

Tisdall, E. K. M., y Punch, S. (2012). Not so 'new'? Looking critically at childhood studies. *Children's Geographies*, 10(3), 249-264. <https://doi.org/10.1080/14733285.2012.693376>

Villalta, C. (2010). Introducción. En C. Villalta (comp.), *Infancia, justicia y derechos humanos* (pp 9-19). Universidad Nacional de Quilmes.